

## § 3.—LAS INVENCIONES DEL GENIO

Después de la precedente descripción del tipo de hombre á que se puede aplicar con propiedad el apelativo «genio», es de mayor interés examinar con minuciosidad los inventos que produce con el objeto de encontrar algo de su carácter general, y los fundamentos de su influjo como factores en el progreso de la humanidad. Es tan claro que las artes mecánicas deben su progreso á los inventos de hombres aislados, y es tan frecuente que los movimientos de las masas sociales se deban á los efectos sociales de esas invenciones, que cualquiera que sea la luz que obtengamos de esta fuente sobre los motivos de la acción colectiva, siempre recaerán sobre lo mismo. Hay algunas consideraciones que justifican la discusión breve de este tema.

112. Las invenciones del genio son de dos clases. En *primer lugar* hay los *inventos científicos*, que pueden describirse en cada caso particular ya como el descubrimiento de alguna verdad nueva, sea en la ciencia propiamente dicha, en la literatura ó en la vida social; ya como la adaptación y aplicación nuevas de algún aspecto del conocimiento más ó menos adecuadamente comprendido. Y en *segundo lugar* están los *inventos estéticos*, que son disposiciones nuevas de los materiales de pensamiento considerados como despertadores de la emoción y del sentimiento. Estas dos clases de creaciones inventivas no se excluyen mutuamente, ni se puede decir que tienen una justificación estrictamente psicológica como tales clases. Porque el nuevo hecho científico ó la aplicación nueva de un principio científico despierta la emoción; y las construcciones estéticas del artista sirven para dilatar el conocimiento y para refinar la apreciación humana de la verdad. Pero superficialmente estos dos aspectos tradicionales de las novedades que el espíritu inventivo produce se distinguen tan claramente una de otra, y los tipos de espíritu que representan respectivamente son tan desemejantes y

se encuentran tan raras veces en el mismo individuo, que muy bien podemos distinguirlas *con respecto á su significado social*.

113. Los llamados inventos científicos, por apartados que parezcan de la vida social, tienen, no obstante, gran influjo sobre ella. No necesitamos recordar más que la máquina de imprimir, las tejedoras, las de segar y trillar, la máquina y los buques de vapor,—sin tomar más ejemplos de los inventos mecánicos que han ilustrado nuestra edad moderna,—para ver que á causa de estos descubrimientos nuestra vida es cosa bien diferente de la de nuestros padres. Los efectos sociales del ferrocarril y del telégrafo son enormes. Los periódicos con todo su influjo educador, la biblioteca á domicilio, en la escuela y en la aldea; tales son los resultados de la prensa de imprimir. Y casi todas las salientes características de nuestra vida diaria, en cuanto tienen un aspecto material, se ve que dependen directamente del pensamiento inventivo de algún hombre que por primera vez planeó esta ó aquella innovación mecánica.

Hay dos grandes modos de considerar la función de estos inventos, aparte de la consideración de su maravillosidad y grandeza. Estos dos modos de considerarlas entran dentro de los primeros aspectos de la vida social ya examinados. Todos los inventos pueden considerarse por el lado de la herencia social, y entonces su significado es el de los demás grandes incentivos para aprender,—«los auxiliares sociales del invento», como hemos tenido ocasión de llamar á los medios de la tradición y de la adquisición. Los inventos, desde este punto de vista, no son más que una parte de la herencia social que la posteridad comparte, como riquezas comunes á la sociedad. Conducen directamente al hábito social.

El segundo aspecto del descubrimiento es el que yo llamaría, por otra parte, su función acomodaticia. Los inventos son elementos nuevos traídos á la vida social, nuevos medios de hacer las cosas; piden nueva enseñanza y requieren nuevos modos de vivir, á los cuales la gente tiene que acomodar-

se ó adaptarse. Trataré de estos asuntos sucesivamente (1).

114. I. Los procesos psicológicos del inventor, cuya marcha se ha discutido en el capítulo sobre la «Invencción», muestran que *un invento eficaz radica siempre en el conocimiento ya poseído por la sociedad*. Ningún invento eficaz rompió jamás en absoluto con la cultura (2), la tradición, el fondo de conocimiento atesorado de antes. La educación del genio inventor hace partícipe de los juicios de la sociedad, y él, á su vez, refleja los mismos tipos de juicio. Inventar una cosa social sin usar el material corriente en el medio, sería tan imposible para un hombre como pensar algo sin usar los materiales de su propia memoria y de su imaginación pasada. Es un lugar común en psicología, que por muy fantásticas que sean las combinaciones que broten de nuestra imaginación y por grotesca que sea la forma de que nuestra fantasía haga gala, tiene que contener elementos que hayan ocurrido alguna vez en la experiencia ó en la fantasía del individuo. Esto es cierto de la imaginación social como de la individual. Nada toma forma en los usos é instituciones de la sociedad absolutamente *per saltum*.

Así como hay, por una parte, en el individuo una corriente de tendencias personales y un depósito de imágenes selectas y dominantes que forman una «masa aperceptiva», á la cual deben conformarse todas las novedades de su pensamiento y de la cual toman las últimas su origen, así también hay, por otra parte, en la sociedad la masa de tradiciones,

(1) También contribuyen mucho estos inventos á que el hombre sea capaz de operar en su medio los cambios que nosotros designamos con la frase de «conquistar la naturaleza». Ciertos autores han insistido con razón en que este es un factor importante del progreso social; porque si la naturaleza no fuese «conquistada», los hombres quedarían en muchos respectos aislados y sus facultades sociales quedarían, por consiguiente, aborridas.

(2) Naturalmente, lo más próximo á este caso sería el descubrimiento científico de algo absolutamente sin relación con el conocimiento anterior, ó de algo contradictorio con las creencias comunes, como la teoría de Copérnico (que, sin embargo, descansaba sobre los datos del conocimiento vulgar).

convenciones, usos establecidos, instituciones formales y costumbres políticas, que ponen límites á lo nuevo.

Las creaciones del individuo son suyas solo en el respecto de que por medio de él los elementos de la tradición social se muestran en variaciones concretas; y si por azar las creaciones del genio parecen, en cierto modo, violar la tradición y ser mejor juzgadas por el pensador que por la sociedad, sin embargo, esas adiciones reales á las posibles adquisiciones humanas, no obtienen el éxito social que las convierte en adiciones á la cultura humana, hasta que la sociedad llega al grado de juicio que ellas requieren. Así que, mientras podemos decir, como lo hemos hecho, que el inventor puede ser una variación de tal género que parezca muy alejado de los grados corrientes de la sociedad, *no podemos decir otro tanto de su invento*, si éste ha de ser un factor del progreso social.

Podría pensarse, en efecto, que el problema mismo de la invención, considerado como factor del progreso humano, es completamente distinto del problema del inventor, considerado como hombre. La invención no puede ser un elemento del progreso humano hasta que entre de algún modo en la trama de las relaciones sociales. Si no lo hace, podrá ser una cosa de gran ingenuidad y originalidad, pero ello suscita solo una parte del problema del origen del hombre; y la idea pierde su interés como cosa de valor social.

115. La razón para que un invento ó descubrimiento adquiera importancia en el movimiento social, es que despierta las actitudes humanas de alguna manera. Las adaptaciones ya efectuadas en la sociedad representan, como hemos visto, las varias y muy complejas condiciones de la actividad humana hasta el momento presente. La sociedad es estable gracias á que estas relaciones son, en un largo tiempo y en gran proporción, constantes. Las posiciones del empresario y del obrero, los descansos de los días de fiesta, las horas de trabajo, la escala de salarios, los modos de la vida doméstica, todo esto es el producto gradual de un sistema

enormemente complejo de aptitudes y reivindicaciones personales; y la relativa satisfacción que producen representan la constante acción mutua de estas actitudes, y su efecto para el efectivo y mutuo servicio. Ahora bien; esta adaptación suele ser contingente en algunos inventos más ó menos importantes, en algún pensamiento ó sistema de pensamientos que representen alguna originalidad. Las invenciones, pues, usando la palabra en su sentido más amplio, son los puntos más intensos, los núcleos, por decirlo así, los centros de que irradian los intereses divergentes. El curso normal de la vida de un hombre se condensa en una única idea, un esquema establecido, una institución, ó hasta una sola máquina, que representa lo que para él es el producto del pensamiento y el esfuerzo personal de la humanidad en una dirección particular. Los inventos, pues, pueden tomarse como los representantes de la vanguardia del progreso humano. En ellos, como en los centros, está empleado todo el depósito del tesoro mental y social humano. Las actividades de los hombres acaban en ellos, y de ellos proceden sus sostenes.

Esta tendencia de los intereses de la vida social á cristalizar alrededor de las grandes ideas é invenciones incorporadas en ella, se muestra de diversos modos. Es un fenómeno de hábito social que se manifiesta en grande escala. Es el hábito de la raza que el individuo ha de adquirir en su educación personal. Domina entonces sus hábitos personales, porque representa la línea persistente de actividades en cuya realización gasta su vida. Es la herencia social. La distribución de los hombres en profesiones, en oficios, en colegios, en bancos, etc., no es más que la solidificación de las líneas del hábito personal en formas adecuadas á la persecución más efectiva de ciertos fines y actividades comunes á sus miembros. Así, allí donde surge una nueva idea ó una nueva invención, hay una cierta tendencia á producirse un gran hueco en la corteza social, digámoslo así. Y á partir de este punto irradian un gran número de intereses. En efecto, creo imposible pensar una sociedad, en cualquier sentido que

se tome, en que este principio no obre para producir en cada individuo un cierto número de intereses especiales, en cuyo centro se halla una idea ó pensamiento, objeto siempre de un hábito social realizado, que da movimiento á su vida y da salida á sus energías.

116. Esto se refleja en el llamado espíritu «conservador» de la sociedad. Es la voz del hábito social. Es la ley de la herencia social que se proclama en el pecho de cada miembro de la sociedad. «Guarda bien—le dice—la herencia de tus padres; no des oídos al agitador, al innovador, al abogado del cambio. Lo establecido es lo seguro; está adquirido, está experimentado; la experiencia es el mejor, por no decir el único, maestro á que puede acudir la sociedad organizada». Esto es aún más cierto para la sociedad que para el individuo; porque cuando el individuo comete el error de aventurarse más allá de las enseñanzas de la experiencia privada, sufre, sencillamente, una penalidad que en el porvenir podrá eludir—excepto en los casos mencionados más adelante, y en que su indiscreción le cuesta su puesto en la sociedad. Pero no ocurre esto mismo en la esfera social. La misma complejidad de los intereses que constituyen cada adaptación social, la variedad de individuos que por una feliz combinación pueden haber entrado á cooperar en ella, hace que toda innovación sea irrevocable. Los agitadores políticos saben bien esto, y su fin es producir ciertas medidas mediante una ola de entusiasmo momentáneo contra los dictados del sano juicio social. Una detallada y complicada organización social puede hacerse añicos por medio de un solo error de juicio.

Y esto se aplica, como de pasada hemos dicho, á los errores que cometen los individuos cuando tocan á su capacidad social. Una sola falta con respecto á las convenciones ó á la moralidad social, da á un hombre una fama y una reputación de las cuales jamás se ve libre. Las narraciones de los novelistas desarrollan muchas veces este motivo. Aparece un individuo en una colectividad, que alcanza un lugar elevado por sus talentos y por su probidad social, hasta que algún

rumor de un crimen anterior viene á destruir todo el fruto de su trabajo; las consecuencias de un solo acto pesan más que todo el camino hecho en circunstancias nuevas y más difíciles. Todo esto muestra la fuerza enorme del sentimiento conservador en materia de organización social. El es quien gobierna la máquina y su pérdida basta para destruir el convoy. Su presencia no es accidental, es la salvaguardia que la evolución misma de la sociedad ha producido como el freno necesario contra la precipitación y el cambio temerario.

Este principio de la conservación es uno de los elementos más importantes de lo que se entiende por «opinión pública (1).»

Hemos llegado aquí á un punto de vista que nos enseña que las adquisiciones definidas de la sociedad, por el lado de lo que se llama usualmente su vida material,—todas las adquisiciones realizadas hasta el presente—, están incorporadas en las ideas inventivas, los sistemas, las instituciones, las organizaciones industriales, etc., que existen actualmente; estos son los núcleos á cuyo alrededor gira el torbellino social entero. Y el efecto de este desarrollo de las instituciones, á partir de esas grandes ideas germinales ó inventos, es que los hombres llegan á informar todos sus intereses en esas ideas, y así surgen los que ordinariamente llamamos conservadores. Llevando siempre con nosotros estos dos principios, podemos ahora trasladarnos al otro lado de la cuestión, refiriéndonos capitalmente al lado científico, utilitario, «material» de la invención.

117. II. La segunda consideración general no es en modo alguno inferior á la primera. Se refiere al desarrollo actual de la sociedad, así como la otra se refería á la conservación de las adquisiciones hechas por aquélla. Como hemos visto, la sociedad ha de tener hábitos, tradiciones, instituciones, y con ellas la aptitud conservadora del espíritu, que mira porque estas cosas se guarden y conserven celosamente. Pero es

(1) Véase más adelante cap. X, § 2.

claro que si se limitara á esto no se realizaría ningún progreso; porque, en efecto, el elemento conservador retarda generalmente el proceso social (1). Así como el desarrollo natural tiende á que el organismo realice nuevas acomodaciones, que mantienen constantemente al individuo en adaptación á las condiciones renovadas y cambiantes del medio, obrando á veces hasta en oposición directa contra los hábitos ya adquiridos, así también ocurre con el cuerpo social. *Tiene que haber un principio de acomodación social*, análogo al principio de acomodación orgánica, reconocido en las teorías de la evolución orgánica y mental. Los requerimientos de uno y otro caso parecen ser los mismos en ambas esferas. En la evolución orgánica encontramos los dos principios que vienen á reunirse en las relaciones críticas, que á la vez fijan el hábito y se aseguran nuevas adaptaciones. En el desarrollo del niño individual hemos visto que realizan esto las reacciones que son de tipo imitativo; por medio de ellas, el niño se manifiesta por los modos habituales que ya ha aprendido, y á la vez asegura los nuevos actos que sirven para ponerle en relación más favorable con su medio social y físico. Así también los autores modernos han encontrado que las teorías de las adaptaciones de la raza descansan en la suposición del mismo tipo de actividad en la especie que vive y se desarrolla. Debe haber relaciones que constantemente pongan el ejercicio de los hábitos en conflicto con el medio, de modo que el principio de la selección natural pueda contribuir á asegurar la supervivencia de los que pueden modificar sus hábitos y acomodarse á las nuevas condiciones de la vida para utilizarlas en los fines de la vida y en su desarrollo.

Cuando consideramos los progresos de la sociedad desde el punto de vista de esta analogía, encontramos en parte lo que ya se ha dicho en las páginas que inmediatamente preceden. La ley de la herencia social con el espíritu conservador es la ley del hábito social. En virtud de ella son perma-

(1) Véase más adelante cap. X, § 2.

mentes y firmes las reacciones sociales. Y la especie de reacciones, aptitudes, instituciones, que representa esta ley, son las que se desarrollan alrededor de las grandes ideas germinales ó invenciones del pasado. Las invenciones del genio son los núcleos del hábito social.

118. Pero hay más. Esto más es lo que ofrece el problema de la acomodación. *Existen los lugares de la acomodación social*, como los núcleos del hábito social. Así como los hábitos del organismo son los medios de nuevas adaptaciones orgánicas, así también los hábitos del cuerpo social son á la vez los medios de su crecimiento.

Su modo de obrar es como sigue. *Las invenciones nuevas vienen á producir perturbación*. La clase de perturbaciones que yo indico es aquella que se produce cuando los caminos fijos de la actividad social de cualquier clase se tuercen y alteran violentamente. No necesito citar más que las perturbaciones sociales que produce la introducción de las nuevas máquinas. Motines, derramamiento de sangre, disputas entre los trabajadores, «boycotage», revoluciones de los «sin trabajo», persecuciones de las clases patronales, tentativas de legislación conservadora en interés de esas clases,—tales son los testimonios históricos de la parte crítica que las invenciones juegan en la evolución de la vida social. La máquina de imprimir suprimió la existencia del iluminador y de su oficio. La máquina segadora convirtió la hoz en un adorno de pared y al segador en un anacronismo. La máquina de vapor releva de sus funciones al caballo de postas y al postillón de su empleo. En efecto, en esta esfera material la ciencia de la arqueología es un registro del progreso de la humanidad, tal como lo señalan sus invenciones sucesivas; y nuestros museos son colecciones cuya lección principal, sin duda para el que estudia el progreso humano, es la soberbia enseñanza de que la inteligencia vive en el mundo y de que la idea lo dirige, aun cuando sea á través de convulsiones del cuerpo social y por la estrangulación de las ventajas desmedidas.

Una nueva invención, pensamiento ó idea en cualquier

esfera de nuestros intereses, es como una chispa eléctrica en una mezcla de oxígeno é hidrógeno. El resultado inmediato es una explosión. Pero como en Química, la explosión es un mero incidente. El resultado de la explosión en Química es la producción del agua que vive en el mundo. La idea nueva es una chispa eléctrica en los asuntos humanos; da lugar á explosiones. Pero éstas no son más que el signo de las nuevas adaptaciones que la sociedad está efectuando. Lo nuevo reemplaza á lo antiguo usándolo, moldeándolo de nuevo, refinándolo; y después de esta lucha con las fuerzas conservadoras, á las cuales lo antiguo es demasiado querido, los pensadores que aportan lo nuevo, ven que por ello la humanidad ha ganado y que el milenio está cada vez más próximo. *Hay una precipitación alrededor de un nuevo núcleo*. Tal es el método de acomodación social. Y precisamente en la medida que una nueva idea es nueva, revolucionaria, inaudita, en esa misma medida será la lucha más viva y menor la probabilidad de que haga camino.

119. La actitud que esta ley de la acomodación tiende á provocar en el hombre, es la de oposición al conservadorismo; y á esto llamamos «liberalismo». Es una tendencia muy real y poderosa en la sociedad. En ciertos hombres señala un temperamento, como lo hace la tendencia conservadora en otros. Y todos y cada uno de los impulsos que juegan en la vida social, están comprendidos en estas grandes actitudes antitéticas, que se hacen visibles con motivo de las ideas é invenciones de los grandes hombres, pero que están siempre presentes hasta en los movimientos más lentos.

Para comprender la fuerza real de los dos principios enunciados, debemos tener muy en cuenta que la palabra «invención» no se limita á su aplicación á las máquinas, se aplica también á las concepciones originales de todas clases. El hombre que propone una nueva ley bancaria, ó un nuevo sistema de impuestos; el teórico que escribe un libro persuasivo acerca de los métodos de la administración urbana ó sobre los medios y métodos de la educación pública, todos estos hombres son

inventores y sus proposiciones se dirigen directamente al pueblo pidiendo la asimilación social. Los socialistas del día son un grupo de hombres más ó menos originales, que tratan de ensalzar las innovaciones de la actual adaptación de unas fuerzas sociales con otras.

El ministro de Marina que propone un nuevo sistema de defensa litoral y el hombre de Estado del continente al cual se le ocurre una idea apropósito de los disturbios en Armenia, son inventores y candidatos al honor de ser la chispa eléctrica social destinada á producir una explosión y á implantar un núcleo permanente de progreso, lo mismo que el hombre que inventa un sistema telegráfico ó una máquina componedora de imprenta. La idea es la cosa esencial—y el hombre que sea capaz de tener la idea. Queda por ver ahora lo que la sociedad puede hacer con la idea y lo que la idea puede hacer con la sociedad.

Cuando ponemos uno junto á otro los dos aspectos de la obra del inventor, encontramos que no es tanto la invención ó el descubrimiento particular, lo que nuestra teoría aprecia, como el hecho general de que la sociedad procede por incrementos inventivos á almacenar verdades, primero, y adaptaciones á la verdad, después. No solo los grandes genios lo demuestran, sino cada hombre en cuanto piensa novedades que la sociedad cree posible admitir y asimilarse. El inventor del botón de cierre automático es una fuerza social original, en el mismo sentido en que lo son los Howe, los Hoe y los Edison, pero en un grado diferente. Podemos pasarnos mejor sin el botón automático, que sin la máquina de coser; pero dudo que pudiéramos pasarnos sin las invenciones y adaptaciones menores de nuestra vida, con la misma facilidad con que prescindimos de las mayores. Naturalmente esta es una comparación artificial é innecesaria; pero la escribo para aclarar el hecho de que la teoría que acabamos de elaborar, lo mismo se refiere á los más pequeños que á los mayores fenómenos, y llega á resultados que colocan á los menores al lado de los más grandes. Es un lugar común que todas las

grandes invenciones son toscas, angulosas é inadmisibles en cierto grado, hasta que los hombres de menor importancia y de un trabajo más minucioso las modifican para colocarlas en un grado mayor de conformidad con la demanda real de la sociedad. La oficina de patentes está llena de patentes secundarias que siguen á las pocas de capital importancia que en realidad contienen ideas grandes y nuevas (1).

#### § 4.—SELECCIÓN SOCIAL É IMITATIVA

120. Quizás sea útil en este momento recordar de una vez los varios significados que según hemos encontrado se pueden dar á la palabra «selección» cuando se usa con referencia á la sociedad, especialmente pensando en los conceptos confusos á que puede conducir su uso indiscreto. En un lugar anterior (2) se indicaron algunos de los significados de la selección, refiriéndonos especialmente á la selección natural. Como complemento á lo que allí dijimos, encontramos útil recomendar que la frase selección social se emplea cuando, y sólo cuando exista una operación de selección natural que actúe sobre alguna forma de las variaciones sociales. Esto ocurre en dos casos.

*En primer lugar*, tenemos la forma de la selección social que resulta de la competencia de un individuo con otro en la sociedad. Hay una supervivencia social, y hasta á veces una supervivencia física de los *individuos* más aptos socialmente. El hombre de «influencia» tiene un lugar en la política, porque tiene la ventaja social que representa su influencia; y el hombre que realiza el mejor examen de competencia obtiene también una plaza, porque sus ventajas le prestan una aptitud especial: en este caso es apto por sus servicios; en el primero la aptitud depende de la influencia. El hombre de

(1) Véase la discusión acerca de la «generalización» realizada por la sociedad más adelante, cap. XI, § 3.

(2) Sección 40, nota. Véase también las secciones 306 y siguientes.

don social obtiene un empleo de corredor en una casa de comercio; y el que escribe con buena letra y con ella descansa los ojos de su patrono, obtiene éxito como tenedor de libros. Todos estos son casos de selección social.

En segundo lugar, tenemos el hecho de la «selección por grupos», que muestra la selección natural actuando sobre «grupos sociales». En este caso existe la supervivencia del grupo como tal grupo. La adecuación lo es por los requerimientos impuestos por las condiciones colectivas de la vida del grupo. Históricamente este principio, que es estrictamente un caso de selección natural, tiene ejemplos de mucha importancia en las luchas de tribus y naciones debidas á la emigración, á la colonización, á la ocupación violenta de territorios, etc. (1)

A esta clase de selección pienso yo que debe su fuerza la analogía entre el progreso social y el biológico. Encontramos actuando en ellos la selección natural y la herencia física con las variaciones congénitas. Estas especies de selección con la analogía que hemos expuesto, deben distinguirse con el mayor cuidado de aquellas en que uno y otro de estos principios no intervienen; especialmente deben distinguirse de aquellas diferentes formas de selección, tan importantes en la vida social, que obran por *selección consciente y por imitación*. La selección social de los individuos se convierte en selección consciente individual cuando el criterio no es ya la variación social del individuo pasivo, sino la elección del individuo. Esta distinción resalta en los ejemplos dados anteriormente; la elección del candidato por sus amigos puede estar en oposición con su éxito en el examen.

121. En la llamada «selección imitativa» (2), de la cual

(1) Da origen á lo que puede llamarse la ley de «la unidad que se agranda», es decir, que cuando el círculo de la cooperación ensancha la unidad de los supervivientes, el grupo tomado en su totalidad se hace mayor. El papel de la selección por grupos en la evolución social se discute en la sección 313 a 1.

(2) Véase antes sección 40, nota. Para evitar confusiones

hemos de ocuparnos más adelante (la propagación imitativa de las ideas en la sociedad) tenemos un fenómeno con el cual la Biología no presenta analogías. Lo que sobrevive en nuestro caso no son los individuos, sino las ideas; y éstas no lo hacen en la forma en que el primer pensador las concibe, sino en aquella en que la sociedad las aplica. Además, su aptitud no es en modo alguno aptitud para la lucha, sino para la reproducción imitativa y para la aplicación. Y por último, no se heredan físicamente, sino que se transmiten por «herencia social» como adiciones al acopio de la tradición.

Estas diferencias esenciales pueden reunirse de una manera que enlace esta clase de selección, llamada «selección imitativa»—con lo que se ha dicho de la opinión pública como representante del espíritu conservador en la sociedad. La opinión pública puede llamarse *el órgano de la selección imitativa*. Ella establece los tipos, según los cuales la idea objeto de la selección mide su aptitud; ella representa las formas establecidas de la tradición, en las cuales ha de absorberse la nueva idea. Ella lleva á pronunciar el juicio que la sociedad prefiere, y que cuando se refleja en el pensador mismo constituye la medida de su sanidad social. Ella aplica la idea una vez que ésta ha sido admitida por la selección é incorporada á esta ó aquella selección, á cada individuo sucesivamente, de la manera que, en su aspecto más amplio, hemos llamado «herencia social» (1).

Sólo nos queda que decir que hemos llegado á una especie de punto de descanso en nuestra discusión, desde el cual la vista domina ciertos hechos capitales del desarrollo social.

Biológicas á la vez que para designar su carácter esencial, más adelante la llamamos «generalización social» (capítulo XI, secciones 309 y siguientes.)

(1) La distinción entre «selección social» y «supresión social» (mencionada más arriba, cap. II, § 3), es evidente. Es interesante notar que la ley es el órgano administrativo de la última; la opinión pública es incompetente para suprimir los individuos. Consúltese el Apéndice B para la clasificación de las varias «selecciones».

La significación esencial de los principios imitativo é inventivo se han discutido tanto desde el punto de vista del desarrollo personal del individuo—sea éste un genio ó un vago—como desde el del movimiento de la sociedad hacia los niveles superiores de la perfección. El resultado, hasta ahora, puede encerrarse por el lado del individuo en la opinión de que cada *hombre es un socio*; y por el del cuerpo social en el principio de que *toda sociedad revela al socio*. De aquí se sigue que hay dos cuestiones fundamentales en el fondo de toda teoría seria de la sociedad. La primera es ésta: *¿Hasta qué punto un conocimiento completo del hombre individual en la sociedad será también una revelación completa de la sociedad á que pertenece?* Y la segunda cuestión es esta (la inversa de la otra): *¿Hasta qué punto es necesario comprender la sociedad, tal como existe actualmente, para construir una teoría adecuada de la naturaleza actual del hombre y de las posibilidades sociales?* Creemos ahora posible entrar en la discusión de estas cuestiones con alguna esperanza de obtener resultado. Se habrá observado que el examen de las invenciones «estéticas» se ha dejado para el capítulo sobre el «Sentimiento».

## TERCERA PARTE

### EL EQUIPO DE LA PERSONA

#### CAPÍTULO VI

##### Sus instintos y emociones.

En las páginas precedentes hemos encontrado razones para creer que el individuo tiene cierta propensión á vivir con sus semejantes, y también cierta capacidad para llevar á la acción su naturaleza sociable. Nos toca ahora investigar cómo demuestra los elementos sociables de su carácter en la conducta.

##### § 1.—EMOCIÓN INSTINTIVA Y EMOCIÓN REFLEXIVA

122. La observación de que los hombres son animales de emoción, y de que la emoción es un gran incentivo para la acción, tiene caracteres de axioma. No necesitamos detenernos á definir la emoción ni á trazar su génesis en el reino animal. Lejos de ello, debemos suponer que el lector tiene ya un sentido bastante claro de lo que es la emoción, puesto que la siente. La observación, pues, de que el hombre social tiene emociones y de que éstas influyen en su conducta, solo es pertinente aquí para indicar un problema ulterior: el problema de cómo el individuo manifiesta sus emociones